

26 de junio de 2005

Descubren la intimidad del autor

Centenario de Jean-Paul Sartre. Como parte de los festejos por el centenario de Sartre, la Biblioteca Nacional de Francia ofrece una exposición con documentos e imágenes de su entorno intelectual, amistoso y familiar

Auxilio Alcantar

"El existencialismo es una filosofía, desgraciadamente la gente no sabe lo que es la filosofía, porque piensa a través de la pasión. La filosofía requiere un esfuerzo para interrogarse sobre sí mismo. El existencialismo nos obliga a una elección, a luchar contra la situación presente, contra el sentimiento de impotencia. Los existencialistas creemos que el hombre sólo es impotente cuando él mismo está persuadido de que lo es. El sentimiento de impotencia es la parálisis y nosotros creemos que el hombre es libre, hasta en las circunstancias más duras. En el ejemplo del deporte que usted pone, ellos están en el error. Para nosotros, no existe cuerpo que el ejercicio no pueda mejorar y, por lo tanto, estamos a favor del deporte. Pensamos que la responsabilidad del hombre es angustiante porque el hombre deviene exactamente en lo que él decide. Si, por ejemplo, como lo hacemos ahora, decidimos que la libertad no existe, que el pensamiento no es nada, que somos impotentes, que la única ley es la violencia y la sumisión resignada; entonces pasará lo que hemos decidido que nos pase; y durante siglos, probablemente, el hombre será sólo eso y no merecerá otra cosa. Pero si, por el contrario, un puñado de hombres sigue afirmando que el destino está en nuestras manos, incluso si mañana debe producirse una catástrofe, la libertad podrá ser retomada por otros. ¿Quién está pues en el error, nosotros, o los que nos insultan?".

Es Jean-Paul Sartre quien habla, durante su emisión radiofónica semanal La tribuna de los tiempos modernos, que sólo vivió el otoño de 1947, antes de ser prohibida y que ahora está al alcance del público en la Biblioteca Nacional de Francia.

Con una serie de fragmentos radiofónicos, en medio de un decorado como el tradicional café Les Deux Magots de Saint-Germain-des-Près, con dos sillones y una mesita de centro, como si fuera el París de 1947, y unos audífonos, el público se acerca a la obra y pensamiento del filósofo francés. Así comienza el recorrido por la exposición que la biblioteca dedica al centenario del nacimiento de Sartre, el escritor, dramaturgo y filósofo de la libertad, comprometido con todos los combates políticos de su tiempo; figura

emblemática del siglo 20 no sólo en Francia sino en el mundo.

Más de 400 piezas sobre la vida y la obra del artista están expuestas: fotografías de infancia, manuscritos, correspondencia inédita, ediciones originales, periódicos, cartas, afiches. Sin olvidar los cuadros de los pintores que Sartre frecuentaba más, Giacometti, Wols; o de quienes lo inspiraron: Tintoretto y las obras fotográficas de Brassai o Cartier-Bresson.

A cada sala corresponde una etapa. En la primera, se ve al niño nacido en 1905, huérfano de padre a los 11 meses, criado por su madre y abuelos.

Como telón de fondo, la región de Alsacia ocupada, la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa. Luego viene el adolescente que hace de los libros y la escritura sus compañeros de juego. La amistad exclusiva con Paul Nizan... "de tanto parecemos nos llamaban: Nitre et Sarzan".

Sala de los primeros amores hasta llegar a Simone de Beauvoir. Primer encuentro en julio de 1929. "No fue el flechazo de Cupido lo que nos unió, sino la impresión mutua de que cada uno había encontrado a su doble", aparece escrito en las hojas amarillentas del diario íntimo de la que Sartre llamaba "mi Castor". Al amor se mezclan interminables discusiones literarias y filosóficas, los textos están ahí para probarlo.

Llegan los años de profesorado, la publicación de *El muro* y *La melancolía*, que después se convertirá en *La náusea*. Obra escrita en varios periodos, en separadores de hojas, perforados. La biblioteca exhibe el manuscrito, pero también la pena de Sartre cuando Gallimard rechaza el texto por considerarlo demasiado largo y crudo. En una carta a Simone, Sartre explica que finalmente, después de censurar 45 páginas y cambiar el título, la novela ha sido aceptada.

Retorno a lo sonoro, las canciones que Sartre adoraba y la que compuso para Juliette Gréco, Rue de Blancs Manteaux. Sin faltar, por supuesto, las cabinas que simulan pequeñas salitas de teatro donde aparecen filmadas sus obras dramáticas: *Le Diable et le Bon Dieu*, pieza en tres actos, puesta en escena por Louis Juvet. *Les Mains Sales*, dirigida por Pierre Valde y supervisada por Jean Cocteau, etcétera.

Un salto y volvemos al ambiente cálido del Café de Flore. Lugar mítico que permitió las reuniones de trabajo de los existencialistas, durante la guerra. La plaza de Saint-Germain-des-Près, fue rebautizada en el año 2000 como Plaza Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir. La biblioteca recreó ese ambiente en una sala con afiches gigantes.

En otra aparecen los repetidos viajes de Sartre a Italia y los tres periodos de sus difíciles relaciones con el Partido Comunista Francés. Primero una posición ambivalente y hostil a la formación, luego el manifiesto y apoyo absoluto de 1949 a 1956, hasta la ruptura motivada por la intervención soviética en Hungría.

La lucha de Sartre contra el colonialismo ocupa una de las mayores salas. El filósofo toma posición a favor de los movimientos independentistas en Marruecos, Túnez e Indochina. Sin embargo, la sangrienta guerra de Argelia lo radicaliza aún más. Sartre multiplica sus intervenciones y artículos, denuncia con vigor la violación de los derechos humanos y la tortura. A mediados de 1960, firma el "Manifiesto de los 121 por el derecho a la insumisión". A su regreso a Francia, es esperado por la policía, y sobre los campos Elíseos sus adversarios gritan: "Fusilen a Sartre". El presidente Charles de Gaulle responde: "No se arresta a Voltaire".

Recortes de periódicos dan cuenta también de los dos atentados con bomba contra su casa. Hay películas y entrevistas donde explica por qué su apoyo a la revuelta estudiantil de mayo de 1968, sus viajes a Brasil y Cuba; su

insurgencia contra la intervención soviética en la entonces Checoslovaquia; su necesidad de unión: "No se trata sólo de decir 'no'. El hombre es libre para construir. Los existencialistas no proponemos destruir frenéticamente uno de los bloques, sino organizarnos positivamente. Hay que obtener una unión internacional constructiva, no contra un bloque o contra otro, sino para resolver los problemas económicos, en el marco de una unión socialista europea. Esta política de la que hablo concierne al interés colectivo, y está inspirada en el principio del existencialismo, que tiene confianza en la libertad humana".

El recorrido por la exposición termina con la filmación de su sepelio, el 19 de abril de 1980, cuando más de 50 mil personas acompañaron el féretro de Jean-Paul Sartre hasta el cementerio de Montparnasse.

Auxilio Alcantar, periodista cultural